 [371-8]

COMEDIA NUEVA
ORIGINAL,
MAGDALENA CAUTIVA:
EN TRES ACTOS.

SU AUTOR
DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

PERSONAS.

Ibrahim, Bey de Argel.
Muley, Capitan.
Tarif, Gobernador de Argel, en ausencia de Ibrahim.
Don Nicasio de Madrid, jóven Cautivo.
Don Bernardo de Madrid, viejo Cautivo, padre desconocido de Don Nicasio.
Mahomet, Confidente de Celima.
Mustafá, Capitan corsario.
Zorayde, Alcayde de los Cautivos.
Celin, criado favorecido de Ibrahim.
Doña Magdalena, Esposa de Don Nicasio Cautiva.
Celima, hermana de Ibrahim.
Zulema, criada de esta.
Fatima, criada de Tarif.
Moros, y Cautivos Españoles.

La Scena es en Argel, en el Palacio de Ibrahim; por cuya ausencia le ocupa Tarif.

JORNADA PRIMERA.

Salon largo, adornado al estilo de los Argelinos, con un gran Sofá cerca del foro, y una mampara pequeña á la derecha. Puerta abierta á este lado, y otra á la izquierda con cerradura natural. Al compas de una agradable música de instrumentos de boca, sale la comparsa de Moros y Moras, seguidos de Mahomet, y Muley: despues de haber ocupado todos sus puestos, cantan las Moras el 4. que se sigue, y sale Tarif haciendo extremos de furor.

Cant. A Tarif invicto
que hoy á Argel gobierna,
todos le tributen
amor y obediencia,
y su nombre alaben
porque eterno sea.
Tarif No canteis mas: despejad.
Solo tu conmigo queda,

Se va la comparsa.

Mahomet.

Mah. Tus insinuaciones,
por preceptos las venera
mi respeto. Vee á Celima, *ap. á Muley.*
Muley, al instante, miéntras
yo procuro exâminar
de este injusto las ideas.
Muley Tengo mucho prevenido;
pero hasta que tu me adviertas
lo que observares en él,
nada haré.
Mah. Bien: vete apriesa.

Se vá Maley; Tarif que hasta aqui habrá estado como pensativo, mirando alguna vez con inquietud la puerta de la izquierda, hace un extremo de dolor, y visto por Mahomet, acude á él diciendo.

Mah. Señor::
Tarif Dexame, Mahomet,
con mis amarguras! Dexa,
que al dulce tosigo con que
mi corazon se alimenta,
entre el martyrio horroroso,
que padece, Tarif muera!
Mah. Pero que es esto, Señor?
Aquel espiritu, aquella
magnanimidad, que siempre
en tu Alma fue manifiesta,
asi postrada se mira?
asi abatida se observa?
El grande Tarif se rinde
sin que su dolor se entienda?
Habla, Señor, Qué te aflige?
O tienes, ó no completa
satisfaccion de Mahomet,
que en servirte se interesa,
aun mas que en su propria vida.
Ah, si el Cielo permitiera *ap.*
que yo penetrase de ese
tyrano cruel las ideas,
de modo, que con su muerte
sus culpas satisfaciera!
Intentemoslo. Subsiste
tu silencio? Pues ya de esta
obstinacion, claramente
infiero, que te recelas,
que desconfias de mi,
y la lealtad que profesa
al tuyo mi corozon,
no halla la correspondencia
que era justa. Alá te guarde.
Voy lleno de horror! *en accion de irse.*
Tarif Espera,
querido Mahomet. Yo quiero
darte las mayores pruebas
de que soy tu amigo, y que
quantas acciones intenta
executar mi constancia,
(que son muchas, muy diversas,
y grandes,) verlas espero
logradas por tu prudencia,
y fina amistad.
Mah. Deseo
servirte.
Tarif Cierra esa puerta
por la de la derecha.
Mah. Solamente en tus preceptos,
se cifra mi complacencia.
Ya está cerrada.
Tarif Pues ahora,
ocultate detrás de esa
mampara, y nada, Mahomet,
te admire de quanto veas,
que mi voz te hará despues,
que lo que dudes, entiendas.
Mah. En siendo para servirte,
está pronta mi obediencia.
Permita Alá, que instrumento *ap.*
de tu infausto fin, yo sea.
Se oculta detrás de la mampara. Tarif saca una llave, pasa á la puerta de la izquierda, la abre, y dice dentro de ella.
Tarif Fatima, Fatima. O quanto
tan dulce pasion me cuesta!
Fatima. *con voz mas alta.*
Dentro Fatima. Señor, que mandas?
Tarif Sal, que tu dueño te espera.
Mah. Que podrá esto ser? *sále Fatima.*
Fati. Rendida
tienes, Señor, mi obediencia.
Tarif En fin, Fatima, esa ingrata
quiere que viva, ó que muera?
Fati. Siempre tenaz, siempre esquiva,
mis persuasiones desprecia,
mis consejos aborrece,
y de tu amor fiel detesta.
Tarif Ah injusta! Haz que salga aqui.
Fati. Mi amor, tu gusto desea.
vase por donde salió.
Tarif Mahomet?
Mah. Señor?
saliendo de donde estaba oculto.
Tarif. Vas á ver
de la gran naturaleza
el prodigio de hermosura
mas grande, y el que fomenta
toda la quietud de mi Alma!
Mah. Pero quién es?
Tarif Ya aqui llega;
ocultate; que despues
sabrás las mortales penas
que padezco!
Mah. Cada vez *ap.*
mi admiracion se acrecienta.
Vuelve á ocultarse, y salen Fatima, y Magdalena, esta con trage Español decente.
Tarif A quién no sorprenderá *ap. viendola*
tan

tan peregrina belleza! *salir.*
Mah. En mi vida vi muger
mas hermosa! *viendola con cuidado.*
Tarif Magdalena
adorada, á quien dedico
un pecho, que por ti alienta:
hasta quando han de durar
los desvios, las tibiezas,
y los terribles rigores
con que tratas mis finezas?
Mag. Aun mas allá de la muerte,
verás, barbaro, que llegan.
Tarif Y así me respondes, quando
sabes puedo hacer::
Mag. Espera:
Qué es lo que puedes hacer?
Reflexionalo. Si piensas
que tu poder me acobarda,
y que tu ira me amedrenta,
te engañas. Jamás tendrá
la muerte cruel; y sangrienta
terrores para asombrarme,
ni imperio para que pueda
rendirme á la delinqüente
pasion, que me manifiestas.
En los animos vulgares
nada hay, que lograr no pueda
el temor de aquellos, que
miran sus vidas sugetas
á un tyrano, que no hay ley
de razon, que le contenga,
y con quien aun la virtud
de si misma desespera.
Pero las Almas ilustres
como la mia, desprecian
no solo las amenazas,
sino las crueldades mesmas
de un tirano como tú.
Discurre, imagina, piensa
los tormentos mas atroces,
y verás, que los tolera
de modo mi corazon,
que acredite los desea.
Veré mi vida perdida,
mas no mi virtud sugeta.
Yo naci Christiana: Sigo
las sacrosantas vanderas
del verdadero Mesías.
Quien mi ley santa profesa,
desde la cuna aborrece
tu impura, tu falsa secta.
Me hizo la desgracia esclava;
vi perecer en las fieras
olas, á mi amado Esposo;
la amable, la dulce prenda
de mis entrañas, y fruto
de mi union infeliz, muerta
quasi vi tambien. Con que
la que tuvo fortaleza
para sufrir un torrente
de desgracias tan funestas,
como ha de poder la muerte
confundirla, ó sorprenderla?
Mah. Qué muger tan asombrosa!
solo de oirla me embelesa!
Tarif Con que ese cruél abandono
te merezco? Asi desprecias
mi caracter, y poder,
y de mi furor no tiemblas?
Mag. Tu poder, y tu caracter,
tu los manchas, los afrentas
y destruyes. Los errores,
Tarif, de los que gobiernan,
todos capitales son,
no hay quien perdonarlos pueda,
pues sirven de abrigo para
que los subditos cometan
sus delitos. Tu furor!
tu furor nada me altera,
porque los males previstos,
no producen tanta pena,
como dan los impensados.
Con resolucion espera
mi corazon, los horrores
de la muerte, que tu fiera
crueldad me promete. Sé,
que el morir es fin, no pena:
sé que es deuda, y no suplicio.
Pues cómo quieres te tema?
Tarif Los alagos no te ablandan,
domesticando á las fieras.
Mag. Y el hombre de la virtud
discurres, que llevar pueda
el peso de la maldad?
Mi corazon la detesta.
Tarif Y al que manda á Argel te opones,
y tus favores le niegas?
Mag. Que manda á Argel! Mal entiendes
el mismo poder que obstentas!
El miserable que está
confundido en la bageza,
apenas es observado
de nadie. Y el que gobierna
es el obgeto de todos.
Con que es preciso que sean
sus obras irreprensibles,
ó que hablen todos mal de ellas.
Mira, que hablarán de ti

los que tus crueldades sepan.
Además, que el justo Cielo,
nunca libra, ni reserva
del brazo de su castigo,
los delitos, las ofensas
de los Grandes, al contrario.
La alta torre, mas expuesta
está, que el humilde techo,
de un rayó á la cruel violencia.
Y en efecto, cree Tarif,
que ningun mortal se encuentra
tan firmemente elevado
en las manos de sus mesmas
felicidades, y dichas,
que al mismo tiempo no vea
tan vecino el precipicio,
como el trono, que le eleva.
Tarif Con que en fin::
colerico en extremo.
Mag. No te irrites;
pues ya ves como desprecia
á tu crueldad, y á tus viles
afectos, mi resistencia.
Tu malignidad, no tiene
veneno, que á Magdalena
pueda pervertir. En fin,
ó tu pasion indiscreta
vence, ó quitame la vida:
y aun entonces, quiero adviertas,
que de tus impuras manos,
mi constante fortaleza
te arrancará la victoria;
porque aunque me mires muerta
por tu rigor, mi cadaver
publicará mi inocencia,
tu maldad, tu error, tu culpa,
mi honestidad, y pureza.
Tarif Fatima, á esa tigre, quita,
aparta de mi presencia,
hasta que piense el castigo,
que merecen las ofensas
que me hace.
Mag. Fatima, vamos.
No retardes ver completa *á Tarif.*
tu satisfaccion. Aqui
la victima tienes. Ella
hallará con espirar,
el termino de sus penas,
saliendo del poder de un
perfido, que quiere sea
Santuario de la razon,
vanse las dos.
el Templo de la impureza.
Tarif Mahomet, amigo querido,
has visto, has oído aquella
despues de haber cerrado la puerta.
tan singular hermosura,
como singular fiereza,
que echiza con lo primero,
y con lo segundo incendía
mi corazon?
Mah. Si; la he visto;
la he escuchado: y tan suspensa
dexó á mi alma su hermosura,
como su gran fortaleza.
Pero élla es christiana.
Tarif Cierto.
Mah. Y te atreves á quererla,
quando la ley te lo impide,
y Celima ser espera
esposa tuya?
Tarif Celima,
ha de hacer mis dichas ciertas.
Mah. Cómo? Ibrahim su hermano,
nuestro Bey, por cuya ausencia
estás á Argel gobernando::-
Tarif Mi querido Mahomet dexa
replicas vanas; pues nada
para mi intento aprovechan.
Oyeme atento, y verás,
que así como el sol las nieblas
disipa, serán tus dudas
con mis razones desechas.
Mah. Todo atencion soy: el Cielo, *ap.*
mis lealtades favorezca.
Tarif Pasó nuestro Bey Ibrahim,
á tratar ciertas materias
de estado, á Constantinopla,
seis meses hace; dispuesta
con Celima, hermana, suya,
dexó mi boda, y por esta
causa, me eligió para el
gobierno de esta Regencia.
Que idolatraba á Celima,
mi corazon te confiesa;
mas cambié este amor en odio,
luego, que vi á Magdalena.
Solos dos meses, Mahomet,
se contaban de la ausencia
de Ibrahim, quando Alí llegó
triunfante de las arenas
christianas, á nuestra Playa;
y desembarcando en ella,
apenas supo, que yo
Gobernador de Argel era
aquella noche á Palacio
vino á hablarme, y con secreta
confianza, me declaró

(en fuerza de nuestra estrecha
amistad antigua) que
provida naturaleza,
todas quantas perfecciones
repartio en muchas bellezas,
habia juntado en una
Christiana, que prisionera
hizo yendo con su Esposo
y una hija bien pequeña,
de Barcelona á Mallorca;
que en la bizarra defensa
que hizo el Esposo, murió.
Que la niña, aunque por muerta
la lloró la Madre, á causa
que del temor la violencia
la sugetó à un parasismo,
él consiguió que volviera
á recobrar los sentidos;
y la guardó con cautela
de la madre, porque así
facil su designio fuera.
Este fue, el de conducir
tan peregrina belleza
regalada á el gran Señor;
cuya grande recompensa,
que de él esperaba, creía,
que haría su dicha cierta.
Que para esto, desde el punto
que la hizo saltar en tierra,
la guardaba cuidadoso,
donde ninguno pudiera
ver su rostro, y que á la niña,
que ocho años contaba apenas,
tambien guardaba; mas que
me pedia las tuviera
yo en Palacio ocultas, hasta
su marcha, porque así fuera
su proyecto egecutado
mas secretamente. A esta
amistosa pretension,
accedi; y à Magdalena
traxo à la noche siguiente.
Yo quedé admirado al verla;
me arrebató el corazon
su hermosura: y con cautela
disimulé con Alí;
mas para que las ideas,
que formé rapidamente,
se mirasen evidencias,
hize, que me condugese
la hija tan preciosa, y bella,
de la admirable cautiva,
de quien yo ya esclavo era;
y en otro quarto la puse,
pues la madre la cree muerta.
Dispuso su marcha Alí;
y contemplando yo que era
arrancarme una porcion
del alma, si á Magdalena
le entragaba, á Mustafá
ordené que muerte diera
á Alí una noche en su casa;
y él lo hizo de tal manera,
que hasta ahora, no se ha sabido
quien el delinqüente fuera.

Mah. Perdona que te interrumpa.
Con que por ti tan sangrienta
muerte dió Mustafa á Alí,
que á Argel causó tanta pena?

Tarif Para remediar las mias,
fue preciso que muriera.

Mah. Traydor, cruel, y asesino! *ap.*
Y ahora que es lo que hacer piensas!

Tarif Ya sabes que Ibrahim dexó
dispuesto, que si su ausencia
á los seis meses llegaba,
el dia, que se cumplieran
me casase con Celima.
Mañana este plazo llega;
me casaré con Celima;
me alzaré con la Regencia,
á ti dichoso te haré,
y lograré á Magdalena.

Mah. Y cómo ha de ser todo eso?

Tarif Facilmente. A penas sepa
que Ibrahim se regresa á Argel,
en el camino haré tenga
el mismo tragico fin,
que Alí. A Celima la espera
despues un veneno: quito
á Muley, que es quien pudiera
hacerme rostro, la vida,
y no hay peligro, que tema.
Y aunque miras tan constante,
tan heroyca resistencia
en la christiana, que adoro,
su hija ha de ser la que de ella
me haga dueño. O, bien pensado
está todo. Pero es fuerza,
que como mi fiel amigo
ayudes, y favorezcas
mis intenciones: que luego
verás como Tarif premia
(con la muerte) tus lealtades.
Dame los brazos en prueba
de nuestra fiel amistad,
y juremos será eterna. *se abrasan.*

Mah. O, quien pudiera arrancarte *ap.*

el

el alma! Dar muerte piensa
al Bey, y á Celima! Cielos,
favorecedme!

Tarif. La puerta
vuelve á abrir. Ahora es preciso
que á Celima, Mahomet, veas,
lo haze Mahom.
y la digas, que mañana
quiero, que mi Esposa sea,
pues su hermano lo dispuso.
Yo bien reconozco, que ella
no irá gustosa á este lazo.
A él tambien voy con violencia:
pero me es preciso hacerle,
para que quando se advierta
la muerte del Bey, recayga
en mi solo esta Regencia.
Con que tu aconsejala
con discrecion, y prudencia,
para que mis intenciones
lleguen á ser evidencias.

Mah. Lo haré asi. Yo dispondré, *ap.*
que antes, que lo logres, mueras.
Permitid, sagrados Cielos: :-

Tarif Grande Alá, mi amor te ruega: :-

Los 2. Que lleguen á conseguirse
mis ansias, fines, é ideas.

Al irse Mahomet por la derecha, y Tarif por la izquierda, sale Zorayde por aquel lado, y se detienen los dos.

Zoray. Señor?

Tarif Zorayde, que traes?

Zoray. Poner en tu inteligencia,
que aquel anciano cautivo
Español, que hacen ya cerca
de viente años que por orden
del Bey, Padre del que hoy reyna
en Argel, estaba en una
mazmorra con su cadena,
de espirar acaba.

Tarif Y qué
causa dió para una pena
tan atroz, ese infeliz,
que hace, que le compadezcan
mis lagrimas?

Mah. Como finge, *ap.*
y excede á las mismas fieras
en crueldad! Ese cautivo,
mereció, que la postrera
pena, Abdalá le impusiese;
pero usó de su clemencia
con él. Despues te diré
su delito.

Tarif Sea el que sea,
el perdonar siempre es gloria.
Tu tendrás la llave de esa
mazmora?

á Zoray. la saca y se la da.

Zoray. Si Señor: esta es.

Tarif El cadaver está en ella?

Zoray. Alli permanece.

Tarif Y donde
está esa prision?

Zoray. Su puerta,
da á lo ultimo del jardin.

Tarif Bien en mi despacho espera.

Zoray. Para servirte naci.

vase Zoray.

Tarif Todos, Mahomet, me respetan,
porque á todos enveleso,
con una falsa apariencia;
porque asi para mis fines
importa. Pero una idea
me occure, que puede hacer
se me rinda Magdalena.

Mah. Y qual es?

Tarif Darla un tormenro,
que hasta la naturaleza
se horrorizará de oirle.

Mah. Pero á la que tanto aprecias,
así quieres afligir?

Tarif El que hallar la vida espera
en el veneno, le bebe,
por mas que el hacerlo sienta.
Voy á disponer, que lleven
al dueño mio, á la estrecha
prision, á donde el cadaver
compañero suyo sea;
cuyo horror, preciso es la haga,
que á mi gusto condescienda
prontamente. Habla á Celima,
mientras esta providencia
se egecuta, pues preveo
todas mis dichas en ella.

Mah. Si esto hace con lo que adora, *ap.*
què hará con lo que aborrezca?
voy á darle muerte; pues *ap.*
de horror su crueldad me llena. *vase.*

Tarif Sirva Mahomet á mis fines,
que despues yo haré que muera. *vase.*

Salon corto. Sale por la derecha Zulema, y por la izquierda Celima sobresaltada.

Celi. Vino Mahomet?

Zule. No Señora.

Celi. Qué mortal fatiga pasé!

Y Muley?
Zule. Tampoco.
Celi. Observa,
observa con gran cuidado,
Zulema, si de los dos
alguno llega á mi quarto,
y avisame prontamente,
Vase Zulema.
O quanto padezco! ó quanto
los dos tardan! Mas Zulema, *sale.*
qué traes?
Zule. Muley ha llegado.
Celi. Que entre al instante. A Mahomet,
que haga lo mismo en llegando.
Mas si adviertes, que Tarif
aqui viniese, te encargo
me avises, sin que él lo advierta.
Esto, de tí fio.
Zule. Aguardo
saber cumplir á tu gusto,
lo que pones á mi cargo.
vase y sale Muley.

Muley. A tus pies, bella Celima,
mi vida, y alma consagro.
Mahomet, no vino?
Celi. Ah Muley!
con quántas ansias batallo!
Aun no ha venido!
Muley. Y qué sientes?
qué te desconsuela? Acaso,
podrá el injusto Tarif,
hacer que le des la mano
violentamente? Podrá
arrebatar el tyrano,
de mi corazon la dulce
prenda mia, que idolatro,
qué eres tu?
Celim. Pero no adviertes,
que asi lo dexó mi hermano
dispuesto? Mañana cumplen
los seis meses (cruel quebranto!)
de su ausencia; y su orden fue,
que si cumplia este plazo
sin haber él vuelto á Argel,
fuese Tarif desposado
conmigo inmediatamente.
Yo, que siempre rezelando
estuve este fatal golpe,
mi aversion, mi horror, mi espanto
solo al verle, le mostré
con eficacia, cuidado,
y claridad, por si asi
desistia de este lazo.
Mas él, ó bien cauteloso,
ó bien vengarse pensando
de mi desden, quando fuese
mi Esposo, tan al contrario
ha procedido, que nunca
quexas me dió de mi trato,
pues con fingir no entenderlo,
consiguió disimularlo.
Sus maldades, injusticias,
las tiranias que ha obrado,
y aun de las de que es capáz
su corazon inhumano,
por Mahomet, por ti, y por mi,
las sabe Ibrahim mi hermano;
mas ni viene, ni contexta,
ni pone remedio al daño.
Luego qué hacer deberemos,
si quiere ese temerario
violentarme á ser su Esposa?
Muley, yo muero!
Muley. En tal caso,
tengo amigos, y parciales,
tengo de Tarif contrarios
infinitos; y en fin, tengo
esta fé con que te amo,
el dolor de ver rendida
tu bondad, entre los brazos
de la tiranía, y tengo
todo el furor, y los rayos
de mis zelos, que es lo mas.
Con que con apoyos tantos
no haré, que ántes que á ti se una
muera Tarif á mis manos?
sale Mahomet.
Pero Mohomet llega.
Celi. O Cielos?
que traes, Mahomet tan turbado,
con tal sorpresa tu rostro,
que hemos de pensar?
Mah. Que el daño,
que á todos nos amenaza,
siendo el que pensamos tanto,
se queda (temblando estoy)
muy atras del que pensamos.
Muley. Pues que ocurre?
Celi. Solicita
Tarif, que le dé mi mano?
Mah. Eso fuera lo de menos.
Muley. Pues que intenta?
Mah. Asesinarnos
á todos, sin que el Bey sea
libre de su impío brazo.
Los. 2. Que dices?
Mah. La verdad. Todos

sus fines, me ha declarado.
No estamos aqui seguros
para que los oigais; vamos,
á otra estancia mas oculta;
pues temo que este tirano
nos observe; y prevenid
para oir delitos tantos,
la constancia mas heroica,
y el valor mas extremado;
por que aun la naturaleza
tendrá horror al escucharlos.
Seguidme, y el justo Cielo
en tan infeliz estado:-
Los. 3. Nos de para resistirle,
su auxîlio, favor, y amparo, *vanse.*

Otro Salon corto. Salen Zorayde, y Tarif.

Tarif Zorayde, conduce aqui
los Cautivos, que á tu cargo
están inmediatamente;
y dispon vayan pasando
de dos en dos por delante
de mi presencia, despacio.
No te detengas.
Zoray. Voy luego
á executar tus mandatos. *vase.*
Tarif Esto ha de ser. Quantos medios
me vaya mi amor dictando
para ver si á Magdalena,
rindo, es fuerza practicarlos,
y si al fin nada consigo
muerte horrible la preparo.
Qué angustias no pasará
en la Mazmorra! Y acaso,
mi corazon no las siente?
Pero si su amor no alcanzo,
no deberé pretenderlo,
por los medios mas extraños?
Ella estará horrorizada,
á un difunto acompañando.
Pues ahora la ocasion es
de que produzca su amargo
y horroroso sentimiento,
lo que mi alma esta anhelando.
Para esto, de los Cautivos
registrará mi cuidado
los rostros. El interior,
está en ellos retratado;
rara vez se hallará un
buen semblante, en un malvado;
y siendo la sangre noble,
nunca puede ser ingrato.
El que elija, ha de ser quien:-
Mas ya Zorayde ha llegado.
Sale Zorayde.
Zoray. Los Cautivos están prontos;
pero vienen custodiados
de la guardia.
Tarif Que entren todos.
vase Zorayde.
Que crueles fatigas paso!

Van saliendo los Cautivos de dos en dos haciendo profunda reverencia á Tarif, y atravesando la Scena. Delante de ellos saldrán algunos Moros en fila con los sables desembaynados, y presentados en el brazo. Igual número, y en los propios terminos, vendrá detrás, y el ultimo Zorayde. Tarif los mirará con cuydado; y al pasar D. Nicasio, que vendrá de los ultimos, le hace detener.

Tarif Quede este Cautivo aqui
sin cadena, y al trabajo
conduce á los demás. Dime.
Despues de haberse retirado todos.
como te llamas?
Nic. Nicasio
de Madrid, para servirte.
Tarif Tu semblante me ha informado
(por que pocas veces miente)
que eres noble, y que un encargo
que pienso hacerte, sabrás
con honor desempeñarlo.
Nic. Noble naci. Si me encuentras
util para qualquier caso
que te importe, manda, y cree
procederé como honrado.
Tarif Asi lo espero. Tu patria
qual es?
Nic. Barcelona.
Tarif Y quanto
tiempo, hace que estás Cautivo?
Nic. Habrá ya lo menos quatro
meses.
Tarif Deseas ver la Patria?
Nic. El animo acostumbrado
á los rigores del mal,
solo en él tiene descanso.
Yo perdí en mi cautiverio
los mas amables pedazos.
de mi corazon! Dichoso
seria, si el suelo patrio
á pisar volviera para
entre mi pecho estrecharlos;

mas faltaron para siempre,
y para siempre faltaron
mis felicidades. Nada
deseo: entre los quebrantos
de las prisiones, ultrages
que en mi cautiverio paso,
y entre los mismos horrores
de la muerte, es donde aguardo
el alivio de mis males,
pues son tan fieros, y amargos,
que solo la muerte tiene
imperio para acabarlos!

Tarif Pues que, tantas son tus penas?

Nic. No hay facultad en mis labios
para expresarlas, ni para
sentirlas bastante llanto
en mis ojos.

Tarif Pues haz cuenta,
que aqui dos tristes estamos;
tú, mi remedio has de ser,
y yo el tuyo. Estoy amando
á una cautiva Española;
y ella me desprecia tanto,
que confiado de mi propia
ciega pasion, y arrastrado
de su desden, que la pongan
con un difunto he mandado,
en una mazmora. No
te admires; pues causando
este martyrio horroroso
en ella el mayor espanto
he pensado asi rendirla.
Si alguna vez has amado
no estrañes, que de unos medios
me valga, tan poco usados;
que el que se ahoga, no repara
el agua que bebe.

Nic. Es claro;
mas permiteme te diga,
que eso que amor has llamado,
no es amor.

Tarif Pues qué es?

Nicas. Un bruto
deseo: un desordenado
barbaro apetito. Cómo
puede amor ser un estrago
tan cruel, tan horrible, que es
preciso, que horrorizando
á la humanidad esté!
esto es Tarif lo que alcanzo.
El que ama, vive en lo amado,
y en no ser correspondido,
se hace amor mas extremado,
pues morir por lo que se ama
es el merito mas alto.
Cómo has de amar tú, oprimiendo
lo que crees; que estas amando?
El juicio, que al ver mi rostro
formaste, no ha de ser falso.
Tu elecion quiero pagarte,
si oyes mis avisos grato,
y los executas. Esa
vil pasion, está manchando
tu caracter. Pues haz que ella
te produzca eterno aplauso.
Esto se logra, Tarif,
solo á la Abeja imitando,
que de las flores amargas
hace un panal delicado.
Dignas son aquellas glorias,
que se consiguen triunfando
de los enemigos; pero
inmortales las que hallamos
venciendo nuestras pasiones.
Si la tuya vences, te hallo
mas grande, que la fortuna;
pues si ella hizo desgraciados,
tu harás dichosos. Contempla,
que de un amor violentado
solo se cogen espinas,
aunque se siembren halagos.
A esa Cautiva, tan digna
del nombre glorioso, y santo
de Christiana, premiala
su honestidad, y recato,
dandola la libertad,
y serás muy celebrado.
Quien para una accion heroyca
no tiene valor, es claro
que su corazon no fue
para tal gloria formado;
porque donde son los medios
viles, es por lo ordinario
el fin infame, y traydor
aquel que aspira á lograrlo.
Estos sentimientos mios,
ya ves, que no están dictados
por pasion alguna. En ellos
ni de gloria, ni de aplauso,
encontrarás ambicion.
Quisiste que tus cuydados
supiera: y esta confianza,
Tarif, te la satisfago,
con persuadirte á que seas
prudente, y no temerario.

Tarif Ya ves, que soy lo primero,
solo en haberte escuchado
con tanta tranquilidad.

Mas

Mas tus consejos son vanos;
ó he de rendir la Cautiva,
ó ha de ser su fin infausto.
Esto quiero que la digas
en la mazmorra. Christiano
eres como ella, y su Patria
es la tuya. De tí aguardo
que la sepas reducir
á mi deseo; pensando,
que en tu persuasion depende
que terminen mis cuidados;
y que tu, y ella seais,
dichosos, ó desdichados.

Nicas. Con la mayor eficacia
en eso servirte aguardo,
que una cosa es mi consejo,
y otra, Tarif, tu mandato.
Dios mio, gracias os doy *ap.*
porque poneis á mi cargo
esta Christiana. Yo haré
que antes muera, confesando
vuestra catholica ley,
que mire su honor manchado.

Tarif. Pues en fe de tu promesa
quiero que al punto, Nicasio,
á la Christiana hables. Ven.

Nic. Vamos. Gran Dios, en mis labios *ap.*
poned vuestra gracia, para
persuadirla, y agradaros. *Vanse.*

Mazmorra larga, que figura un subterraneo de piedra tosca. A la derecha habrá una puerta sobre quatro, ó seis escalones, que tendrán su balustre, por la qual se baxa á la mazmorra. La Scena estará alumbrada con la escasa luz de una negra lamparilla, que habrá á la izquierda. En medio del teatro estará D. Bernardo, viejo venerable, tendido en el suelo, como muerto. Cerca de él habrá un banquillo; Magdalena tendrá, apoyado el brazo derecho sobre el balustre de la escalera, y la frente sobre la mano: asi permanecerá un momento, haciendo los mayores extremos de afliccion. Despues de ellos con voz triste, y melancolica dice.

Magd. Providencia adorable,
eterno Ser, Dios mio,
á vos ofrezco solo
mis ansias, mi dolor, llanto, y suspiros.
Lo horrible, y pavoroso
de este funesto sitio,
ni confunde, ni asombra
el pequeño caudal de mis sentidos.
Yo Señor, no me quejo
del amargo conflicto
en que estoy, que al que os pide,
nunca pueden faltar vuestros auxilios.
Libradme de las iras
de aquel fiero enemigo,
del cruel Tarif, que intenta
que de mi honestidad, pierda los brillos.
Mas quien podrá vencerme
si está fortalecido
de vuestro poder sumo,
ó Dios amable el debil brazo mio?
Vengan ansias, pesares,
tormentos, y martirios,
que mi corazon antes
será despedazado, que rendido.
Ah, Nicasio del alma!
amado esposo mio!
Ah, querida Laurencia!
Hija del corazon! Ah, como vivo!
Los dos murieron, Cielos!
y quedó solo el vidrio
mas delicado para
sufrir de la impureza horribles tiros!
Mas nada me confunde:
ni temo ni me aflixo;
mas heroico es el triunfo,
quando mas extremado es el peligro.
Un cadaver Christiano
es compañero mio;
y ya, Señor, advierto,
que mirais por mi honor en permitirlo.
Aqui está bien seguro;
conservadlo, Dios mio,
asi siempre, aunque pase
mi cuerpo en su defensa un cruel martirio
Busquemos el cadaver.

Camina despacio al lado izquierdo.

con animo tranquilo,
que si aqui permanezco
el verle muchas veces es preciso.
El temor la primera
ha de causar su oficio;
y serán, mientras mas en verle tarde,
mas dilatados los tormentos mios.

Ruido de llave en la puerta.

Mas parece que en aquella
puerta se ha causado ruido.
Si: gente viene con luz:
Tarif será. Valor mio,

Abren la puerta.

acredita eres Christiano,
y Español.

Se retira al lado izquierdo. Salen, y baja por la escalera Zorayde con una hacha encendida, que colocará en un mechero que habrá á lo ultimo del balustre, iluminandose aqui la Scena, y Don Nicasio.

Zoray. Baxa conmigo.
Despues de haber puesto la acha en su lugar.
Ya tienes llena de luz
la mazmora; y ya he cumplido
lo que Tarif me ha mandado.
Procura tu hacer lo mismo,
y llama à la puerta, quando
te parezca que es preciso;
que para abrir estaré
en ella.
Nicas. Quedo advertido.
Vase Zorayde, y cierra la puerta.
Magd. Ellos han estado hablando;
pero nada he comprehendido:
Uno se fue, y ha quedado
otro, y segun su vestido,
él es Christiano.
Nicas. El primer
objeto, que aqui percibo,
es el cadaver. O, Cielos!
El corazon con latidos
fuertes, parece que quiere
salir del centro nativo.
Pero á la Christiana veo.
O gran Dios! El labio mio
iluminad, porque logre
dar á su esfuerzo mas brio.
Mag. Hombre, qualquiera que seas,
por qué, ó á qué te han trahido
á este seno, donde habitan
el luto, y el horror mismo?
Nicas. Valgame Dios! esta voz *ap.*
me parece que la he oido
otra vez.
Magd. No me respondes?
Nicas. Solo vengo á hablar contigo.
Magd. Eres Christiano?
Nicas. Profeso
la sagrada Ley de Christo.
él, y ella caminan á unirse.
Magd. Pes ya nada temo. Dime
lo que quieres. Mas qué miro?
Nicas. Qué advierto?
Los 2. Esposo del alma?
Nicas. Magdalena?
Magd. Dueño mio?
Nicasio amado, tú vives?
Nicas. Ojala que fenecido
hubiera en las olas, para
no sufrir ahora el martirio
de verte en tan cruel estado!
Mag. Qual estado? si á Dios sirvo
en él, en lugar de pena
nos debe dar regocijo.
Mi alma sea objeto de todas
las miserias: combatido
mire yo á mi corazon
de los mas grandes martirios,
pues Dios preservó tu vida.
de tan inmensos peligros.
Nic. Todos los doy, dulce Esposa,
por bien empleados, pues miro
la constancia de tu pecho,
tu honestidad, y exquisito
valor, para resistir
los viles, torpes designios
de Tarif.
Mag. Pues qué, ya sabes? ::-
Nic. Todas las instancias que hizo
el barbaro por rendirte;
y este inhumano castigo
á que su crueldad monstruosa
te reduxo, por lo mismo.
A mí, para seducirte
á que des premio á su indigno
amor, me eligió. Contempla
si este acaso, no es preciso
que sea disposicion
del Cielo; pues: :-
Don Bernardo volviendo en si con voz moribunda dice.
Bern. Ay Dios mio!
Nicas. Valgame el Cielo!
Sorprendidos de temor.
Magd. El cadaver: :-
Bern. Señor, en tu amor confio,
á media voz.
que olvides lo justiciero,
y uses solo lo benigno
con quien tanto te ofendió,
como yo.
Nicas. Esposa, está vivo,
no temas; ven, que sus voces
destrozan el pecho mio.
Señor: :- *llegan á él.*
Bern. Quién llama á un cadaver?
Los 2. Quien desea vuestro alivio.
Bern. No puedo moverme
haciendo por incorporarse.
Nic. Pues
incorporarle es preciso.
Ayudame, Esposa mia.

le incorporan.

Mag. Y con que gusto! Un vanquillo
hay aqui, sentemosle
en él. *lo hacen.*

Bern. O buen Dios! Que miro!
Ya todo mi desaliento
parece se ha confundido,
y que es otra nueva vida
esta infeliz, que, respiro!
Trage de mi amada Patria;
tentando uno y otro vestido.
trage Christiano: vestido
Español, que ya han pasado
veinte años, que no te he visto:
tú eres quien me vivificas:
tú el que inspiras nuevos brios
á mi flaqueza, y tú, en fin,
quien causas el regocijo
á mi corazon. La muerte,
no puede tener dominio
ya para afligirme, si
en los brazos compasivos
de Christianos, y paysanos,
fallezco; porque imagino,
que Españoles sois.

Los 2. Es cierto.

Bern. Y de qué tierra?

Nicas. Nacimos
en Barcelona, Señor.

Bern. En Barcelona? que he oydo?
esa es mi querida Patria.
Vuestros nombres, y apellidos
quáles són?

Mag Soy Magdalena
de Valcarcel, y ::-

Bern. Dios mio.
Hija de Don Juan Valcarcel?
con extrema inquietud.

Magd. Si Señor.

Bern. Pues fue mi Primo.
Llega á mis brazos, querida
Sobrina.

Magd. Ah, mi amado tio!
se abrazan.

Nicas. Qué encuentro tan prodigioso!
Y yo soy, para serviros,
esposo de Magdalena.

Bern. Tu nombre?

Nicas. Voy á decirlo.
Don Nicasio de Madrid.
Mi Padre: :-

Bern. Yo lo soy, hijo
del alma mia! tu Padre
Don Bernardo soy.

Nicas. Qué he oido!
se abrasan tiernamente.
Padre de mi corazon!

Bern. Pedazo del pecho mio,
hijo de toda mi alma!
Ah! Porque raros caminos
Dios nos ha juntado aqui!
del gozo pierdo el sentido!
Me falta la voz! Parece
me amenaza el parasismo
postrero! Llevadme presto,
hijos adorados mios
á aquel lado, adonde tengo
mi infeliz lecho!::- Yo espiro!

Cae desmayado en los brazos de Nicasio.

Nicas. Ah, Padre del alma mia!

Magd. Nicasio, no hay que afligirnos,
que tiene pulsos. Su mucha
debilidad, y el preciso
sumo gozo de encontrarnos,
le ha causado este deliquio.
A su lecho le llevemos,
que en él creo encuentre alivio.

Nicas. Dices bien. Piadoso Cielo::-

Magd. Dios clemente::-

Nicas. Dios benigno::-

Los 2. Sacadnos de tantas ansias,
males, penas, y peligros.

Conducen á D. Bernardo al lado izquierdo.
Cae el telon, y se dá fin á la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

La misma mazmorra con que acabó la primera Jornada, D. Nicasio, y Doña Magdalena estarán, como sosteniendo á D. Bernardo.

Bern. Pues he recobrado algunas
fuerzas; hijos mios, quiero
acabar de oir vuestra historia,
tan lastimosa.

Nicas. En efecto,
al año de estar unidos
yo, y mi Magdalena, el Cielo
nos dió una hija.

Bern. Y donde esta?
Magdalena hace un extremo de dolor.

Nicas. Aun no sé su paradero!
Se crió Laurencia, que asi
se llama, con los preceptos
propios de la Religion,
y de nuestro nacimiento.

En ella naturaleza,
formó el mas precioso objeto
de las gracias. Ya contaba
ocho años, quando su Abuelo,
y Padre de Magdalena,
que está en Mallorca de asiento;
nos instó tanto por verla,
que fué fuerza obedecerlo.
Nos embarcámos: y el dia,
que salimos, nos fué el viento
contrario. Estendió la noche
sus tristes sombras. Hirieron
los ayres con mas teson
à las olas. Con tremendos
choques, estas á la Nave
furiosas la combatieron;
y en fin, Señor, la borrasca
fue tal, que los Marineros
sus horrorosas blasfemias
en suplicas convirtieron
y lo que antes maldiciones,
fueron votos para el Cielo.
En este estado, dos Naves
Argelinas, embistieron
á la nuestra destrozada;
y con un activo fuego,
y griteria, empezaron
á abordarla. Yo, sintiendo
aun mas, que la misma muerte,
perder los dulces objetos
de mi alma, animando á todos,
doy en los Moros resuelto.
Hice una heroyca defensa,
pero al fin, tantos se vieron
contra mí, que desarmado,
y derribado en el suelo,
á la vista de mi Esposa
me echaron al mar, creyendo
que muerto estaba. Nadé;
escucharon mis acentos
lastimosos otros Moros;
los quales, me recogieron
en el Esquife, y á la otra
Nave, ay Dios! me conduxeron.
En Argel desembarcamos,
sin haber otra vez vuelto
á ver á mi Esposa, é hija.
Soy del Bey cautivo; pero
éste está en Constantinopla;
y dicen, que en tanto extremo
es piadoso, como injusto
Tarif, en quien el gobierno
de Argel hoy reside: el qual,
para lo que sabreis luego,
aqui me conduxo. Padre,
yo deciros mas, no puedo;
solo aguardo, que mi Esposa
explique, como á este Puerto
llegó, y que es de nuestra hija:
pues por ignorarlo, siento,
que á mi corazon destrozan
el dolor, pena, y tormento!

Magd. Yo quedé en la misma nave,
cubierta de aquel tremendo
dolor que puedes pensar
produciria en mi pecho,
el ver arrojar al Mar
al que es de mi vida dueño.
A nuestra hija, al ver mi llanto
de los Moros el estruendo,
y la falta de su Padre,
la dió un accidente fiero.
La recogi en mi regazo,
bañando su rostro tierno,
con lagrimas abundantes.
Con suspiros, y lamentos,
repetí tu nombre muchas
veces. Me vió en este teimpo
Alí, que era el Capitan
de las Naves; y á despecho
de mi maternal amor,
arrancó cruel, y sobervió,
de mis brazos á Laurencia,
y me encerró en el momento
en la Camara de popa;
à ninguno permitiendo
me hablase, ni viese. Omito
expresar mis sentimientos
en tan triste situacion,
porque es facil comprehenderlos,
y dificil explicarlos
de la manera que fueron.
Dos dias estuve asi;
Alí entrò á verme al fin de ellos;
preguntelé por Laurencia
y él me respondió::: Ya ha muerto!

Nic. O buen Dios! Fortalezed
mi corazon!

Ber. Y fue cierto?

Mag. Si Señor!

Ber. Qué cruel dolor!

Nic. Ahogueme el sentimiento!
Ah, hija del Alma mia!

Ber. Hijo, Decretos del Cielo,
nuestra resignacion debe
con constancia obedecerlos.
En fin, que pasó en la nave?

Mag. Una noche, con secreto,

de

de ella, Señor, me sacó
Alí. Llevóme al momento
á Palacio, y á Tarif
me entregó; el qual, pretendiendo
triunfar de mi honestidad,
me encerró en un aposento,
con Fatima, criada suya
á la que mil honras debo.
El instó en rendirme: Yo
le traté con el desprecio;
hasta que hoy mandó ponerme
en este lugubre encierro,
pensando estabais difunto;
para que el horror, el miedo,
y la amargura, me hiciesen
facil á su injusto afecto.
Mas Dios me dió resistencia;
aqui á mi Nicasio encuentro;
y con él, son ya mis penas,
glorias, dichas, y consuelos.

Néc. Tarif me eligió (ignorando
que es Magdalena embeleso
de mi Alma, y mi dulze Esposa,)
para que á su torpe anhelo,
facilitase rendirla
con persuasiones, con ruegos,
y amenazas. Nos hablamos,
y en fin, nos reconocemos,
y Dios, que hizo ya lo mas,
quien duda, que haga lo ménos,
que es darnos la fortaleza
necesaria, para vernos,
por el rigor de Tarif,..
en los mayores tormentos?

Ber. Y ese barbaro pretende
manchar el honor tan terso
de Magdalena? Hija mia,
el poder, que al Universo
domina, poder no tiene,
ni jurisdiccion, ni imperio
contra nuestro honor. El puede
combatirnos en extremo;
mas no lograr destrozarle,
si nosotros no queremos.
Oh, feliz una, y mil veces
nuestra España, donde vemos
no reciben las bellezas,
violencias, sino respetos
de sus amantes! Qué queda
que perder al bello sexo,
perdida la castidad!
Todas las virtudes, creo
que admiten restauracion;
pero esta no, no por cierto
porque es irrecuperable
su perdida. El justo Cielo,
por nosotros velará.
Estad ahora un rato atentos,
y sabreis mi lastimosa
historia, en pocos momentos.
Apenas naciste, fue
muerta tu madre. A Dios ruego,
que en descanso esté. Tenias
solos tres años, y medio,
quando salí para Oran
de Barcelona, con cierto
encargo del General
de aquel Presidio. A lo lexos,
divisamos una nave,
que al parecer la tuvieron
por Francesa los pilotos;
y esto fue quien dió fomento
para dexar se acercase
á la nuestra; pero presto
con la Vandera Argelina,
fue nuestro error descubierto.
El combate de una, y otra
parte, fue duro y sangriento;
pero al fin nos cautivaron,
y á estas Playas condugeron.
De esta barbara Regencia,
era Bey en aquel tiempo
Abdalá, padre del que
nos manda. Un Moro soberbio,
me compró; cuyo cruel trato,
por horrible no refiero.
A los tres meses, llegaron
quatro naves á este Puerto,
Francesas, con poca gente.
Yo tuve noticia de esto;
y convoqué á los cautivos
Españoles, con intento
de tomar una de aquellas
naves, y escaparnos. Ellos
aceptaron mis instancias,
y por Gefe me eligieron,
de esta empresa heroyca. Al punto,
con un animo resuelto,
de las armas de la guardia
de Palacio, fuimos dueños;
y con ellas, libertad
clamamos: A estos acentos,
se presentó el mismo Bey,
con un esquadron completo
de Moros, para rendirnos:
mas como leones fieros,
los embestimos, dexando
de cadaveres cubierto

todo aquel campo. Acudió
nueva fuerza, y ya perdiendo
las nuestras con el cansancio,
al fin, hijo, nos rindieron.
Abdalá (cuya sentencia
debiera haber sido exemplo
contra iguales atentados)
era piadoso en extremo,
y se contentó con darnos
por castigo, eterno encierro.
En esta mazmorra entramos
ocho; ya los siete han muerto;
y en ella he vivido veinte
años, y mas: porque el Cielo
me ha conservado la vida
para darme hoy el consuelo
de veros, y de alentaros
á los martirios, que espero
suframos de ese tirano
Tarif, por su vil deseo;
mas resistamosle, pues
la severidad del Cielo,
las mas veces nos castiga
con aquellos mismos medios
que ofenden á su Potencia.
Y aun es el propio instrumento
de nuestras culpas, azote
para los castigos nuestros.
Hijos mios, el vivir,
solo es un simple deseo,
de nuestra naturaleza.
Pérdida, que con el tiempo,
se debe experimentar,
sin que haya ningun remedio,
no ha de sentirse, si está
libre de remordimientos
la conciencia; y si logramos
el martirio, qué mas premio?
Qué mas gloria? Si, hijos mios;
á él con amor aspiremos,
que de este modo se logra,
dicha, gozo, y bien eterno.

Nicas. Asi lo ofrecemos, Padre;
pero dar respuesta debo
al temerario Tarif,
del encargo que me ha hecho.
Mi querida Magdalena,
aguardo, que hoy dé á su sexo
un exemplar de heroismo
por su castidad muriendo.

Mag. Si lo haré, Nicasio mio;
y tu mismo verás llevo
hasta el sepulcro tu imagen,
que en el corazon conservo,
unida á mi honestidad.
Y es mi amor en tanto extremo,
que el quexarme olvidaré,
por no darte sentimiento.

Nic. Pues seguidme, que la puerta
nos la abrirán al momento.

Bern. Vamos: y en tanta amargura: :-

Mag. Tantas ansias: :-

Nicas. Y tormentos: :-

Los 3. Dadnos, Cielos, fortaleza
constancia, amparo, y consuelo.

Se dirigen á la escalera, y al empezar á subirla cae el telon de salon corto, y salen Mahomet, Muley, y Celima, como recelandose.

Muley Nada hay que temer: porque
Zulema está con cuydado
para avisar si Tarif
viniese aqui.

Celi. Ya enterados
por tí, Mahomet, de las muchas
crueldades, que este inhumano
piensa executar, qué harémos?
Pues mi pecho está pasando
las mas fieras amarguras,
y los mayores quebrantos!

Muley Nada, Celima, te aflija.
En el momento yo parto
á hacer que mis confidentes,
entiendan los atentados,
que medita ese traydor;
y á que en el mismo Palacio
se le asegure, hasta que
se dé noticia á tu hermano
de todo. Mahomet, por otra
parte, hará lo mismo: y quando
todos falten á un castigo
tan justo, sabrá mi brazo
separarle de los hombros
la cabeza á ese tyrano.

Mah. Lo mismo ofrezco. Ninguno
se negará á empeño tanto:
pues la malignidad, siempre
la aborrecen los honrados.

Celi. Pero el vicio siempre tiene
mas séquito de malvados,
que de buenos la virtud:
y teniendo acreditado
Tarif, que es centro de aquel,
discurres, Muley, acaso,
que no tenga quien apoye
sus intentos temerarios?

Muley Mas todos esos, Celima,
solo estarán á su lado,
hasta ver á la razon
sus delitos castigando.
Que entonces, temerán todos
ver por si iguales estragos
Tarif, contra el Bey maquina:
solo esto considerado,
no es indispensable excite
á furor, hasta los actos
de la mas noble prudencia?
Quien disimula al malvado,
se hace cómplice como él
en el crimen meditado.
Luego podrémos nosotros
tolerar delitos tantos?
Mah. Son eficaces, y claras
tus razones. No perdamos
el tiempo, Muley; que en estos
importantisimos casos,
el que se anticipa, lleva
la mayor ventaja. Vamos.
Celi. Esperad:- Qué confusiones
hoy nos amenazan! Quántos
desdichados fines! Yo
tengo por mas acertado
buscar medios mas suaves;
pero que fuesen causando
el mismo efecto.
Muley Esos medios,
quales pueden ser? El daño
que al principio no se corta
y mas de esta especie, tanto
cuerpo toma en poco tiempo
que es imposible cortarlo.
Tarif, no está tan seguro,
que pueda temor causarnos
el aspirar á su muerte,
ni el darsela; pero aun quando
establecido estubiera
en su gobierno tyrano,
las mariposas se abrasan
en la luz que van buscando,
y en el puerto los pilotos,
suelen hallar el naufragio
Celi. Con que, en efecto:-
Sale Zulema asustada, y precipitadamente.
Zule. Señora:-
Los 3. Qué traes?
Zule. Apenas el labio
la voz puede articular.
Los. 3. Pues qué es lo que te ha pasado?
Zule. Yo estaba, Señora, como
me mandastes, observando
si Tarif venia: Un Moro,
con pasos acelerados,
cubierto lo mas, que pudo
el rostro, y como notando
si le miraban, llegó
á mí, y al punto quitando
del rostro el inconveniente,
que á èl aplicó su recato
para no ser conocido,
á Celin vi.
Los 3. Qué he escuchado!
Celi. A Celin dices, el qual
fue á mi hermano acompañando?
Zule. El mismo.
Los 3. Feliz noticia!
Muley Y qué hubo mas?
Zule. Con cuidado,
me preguntó por Celima,
aqui iba yo á entrarle, quando
advertimos, que Tarif,
siguiendo vino sus pasos
al parecer, y Celin
al verle, me dixo: falto,
si me conoce ese cruel,
al orden, que del Bey traygo.
Y apartandose de mí
confuso, y precipitado,
para ocultarse, se entró
en el Salon inmediato.
Tarif, se dirigió á mí,
y yo corrí, para daros
este aviso, porque puede
á todos interesarnos.
Celi. Oh, Cielos! Si le habrá visto!
Sale Celin apresuradamente
Cel. Celima: Muley:-
Muley Mis brazos:
queriendo abrazarle.
Cel. No es tiempo de eso. Tarif
me sigue: el Bey me ha mandado
que no me vea: y:::
Mah. Conmigo,
ven, Celin: que en ese quarto,
seguro estarás, pues dá
al frondoso Jardin paso.
Cel. Vamos al punto.
Se entra Celin, le sigue Mahomet. Sale Tarif, y ve á este solo.
Mul. Tarif
aqui llega.
Tarif Quién ha entrado
por esa puerta?
Cel. Mahomet.
Fuerte empeño.

con ironia.
Tarif Con que es Mahomet?
Mul. Lo que dice
Celima, puedes dudarlo?
Zule. Estoy temblando!
Tarif No: mas le veré. Mahomet:
Pasa á la puerta, y le llama.
Mahomet.
Dentro Mahomet Qué quieres? Estraño
Muley, que me llames. Mas *sale*
tu aqui, Tarif? un engaño *ap.*
le ha de satisfacer.
Tarif Pues
el que yo aqui esté, es estraño?
Mah. No: mas lo era, que Muley
me llamase.
Tarif Yo te llamo.
Mul. Qué querrá decir Mahomet? *ap.*
Tarif Siguiendo vine tus pasos
y creo, que de mi huias.
Mah. Cierto.
Tarif Y qué causa te he dado
para ello?
Mah. Solo el cumplir
como noble, tus encargos,
Celim. Confusa estoy! *ap.*
Tarif No te entiendo.
Mah. Muley me entiende
Tarif Habla claro.
Mah. Lo haré: pues acreditar
que te sirvo, es necesario.
Delante de Muley dixe
á Celima, ya hace rato,
que observar detérminabas
de nuestro Bey el mandato,
siendo su Esposo mañana.
La persuadi á que este lazo
sin repugnancia admitiese.
Pero Muley, ni dexando
que Celima respondiese,
ni tu autoridrd mirando,
á mis razones se opuso
con arrogancia, expresando
que hasta que viniese el Bey
no te daria la mano
Celima. Le repliqué,
como era justo, alterado:
y el sostuvo con ardor
sus proposiciones. Salgo
de aqui furioso al instante,
mas siempre considerando,
que á Celima ver debia
sola para hacerla cargo
de tu razon, y escuchar
la suya, sin que hasta tanto
yo te respondiese. Vuelvo
en efecto: á Muley hallo,
y me entré por esa puerta,
mi sentimiento ocultando,
y á lo que venia. Escucho
que me llaman; pronto salgo;
te encuentro y te doy noticia
de todo lo que ha pasado,
ya que no hay otro remedio;
pues solo por evitarlo,
huí de tí, discurriendo
que no me hubieses acaso
conocido. Y quiero adviertas,
que Mahomet en todo caso,
leal ha de proceder.
Yo no puedo hablar mas claro,
pero él, no me entenderá: *ap.*
Muley es nuestro contrario *á Tarif ap.*
pero sepa la prudencia
disimular nuestro agravio,
hasta despues.
Tarif Ya te entiendo.
Su muerte estoy preparando.
Mah. Antes la tuya veremos. *ap.*
Celi. Qué buen recurso ha encontrado
Mahomet para alucinarle!
Muley Ya no temo á ese Tyrano, *ap.*
pues Mahomet con su dircurso,
á Celin ha asegurado.
Tarif Muley, como soy tu amigo,
y eres tu tan noble, estraño
que te opongas à un decreto
del Bey, y á mi gusto. Acaso,
quién pudo, no mandó fuese
mi Esposa Celima? He dado
motivo que la disguste?
Si esto ha sido, yo postrado
á sus pies, una, y mil veces,
por su amable perdon clamo.
Y espero, que si á Mahomet
por motivos que no alcanzo,
respondiste como ha dicho,
no vuelvas á executarlo,
Muley, porque no es razon;
y en prueba de que te amo,
y que perdono este insulto,
estrechate entre mis brazos, *le abraza.*
que en ellos tienes segura
mi amistad, y un fin infausto! *ap.*
Y tu, preciosa Celima,
de mi corazon encanto,
quien pudiera con la vista *ap.*
abrazar el suyo! aguardo,

que

que al Bey tu hermano obedezcas;
porque : :-

Sale Zorayde.

Zoray. Senor, esperando
está el cautivo.
Tarif Ya entiendo
Si Magdalena, el amado *ap.*
objeto del alma mia,
se me habrá rendido! vamos
Zorayde. Mahomet, ves pronto,
que te espero en mi despacho. *vase con*
Mah. Asi lo haré. Ves, Zulema, *Zoray.*
y como antes, ten cuydado.
Zulem. Pero advierte, que no hay
siempre tan pronto un engaño- *vase.*
Céli. Llama á Celin.
Mah. Celin sál, *sale Celin.*
que ya seguros estamos.
Celi. Pues en esa inteligencia,
beso, Celima tu mano,
y á vosotros felicito *lo haze.*
con mis amistosos brazos.
Muley Y nuestro Bey Ibrahim?
Celim. Responde pronto. Y mi hermano?
Celi. Mañana tendreis la dicha
de verle aqui.
Los 3. Que he escuchado!
con extremo gozo.
Celim. El corazon, con el gozo
no cabe en mi pecho!
Muley. Santos
Cielos, por esta alegria,
mi propia vida os consagro!
Cel. Traigo esta carta del Bey,
para Celima. *se la da.*
Mul. Leamos. *se la da á Muley.*

Lee Muley. *Mi querida hermana, me restituyo á Argel muy honrado del gran Señor. No he querido contestar á las noticias, que tu, Muley, y Mahomet, me habeis dado de las tiranias de Tarif, por hacer menos disculpables sus delitos, quando llegase el tiempo de imponerles la cruel pena que merecen. Yo estare aí mañana. Quiero que hasta entonces se ejecute quanto mande ese tirano. Celin lleva orden para entrar en ese Puerto, y en Palacio tan recatado, que Tarif, ni otro que tu, Muley, y Mahomet lo entienda, y para volver á encontrarme en el mar del mismo modo. Allá te guarde como desea tu hermano Ibrahim.*

Cel. Yo en este mismo momento,
á tomar la barca parto,
que dexé en una ensenada
oculta, y puesta al cuydado
de Jamete, y otros dos
Moros fuertes. Solo aguardo
que le contesteis al Bey;
diciendole de ese ingrato,
de ese cruel Tarif, lo que
de nuevo haya executado.
Celmi. Te horrorizarás con solo
oirlo.
Muley Todos estamos
en un peligro inminente.
Mah. Pero el Bey mas arriesgado.
Cel. El Bey?
Mah. Sí: vamos adentro
y todo lo sabrás.
Todos. Vamos. *vanse.*

Salon magnifico, adornado con varios retratos de Beyes de Argél. El de Abdala se verá en el centro sobre una puerta grande de dos ojas, que estará cerrada.

Sale la comparsa de Moros, Zorayde, y Tarif.

Tarif Retiraos todos. Adónde
se va la comparsa.
está, Zorayde, el cautivo?
Zoray. En esa antesala..
Tarif Dile,
que le espero.
Zoray. Ya te sirvo.
Llega al bastidor, hace una seña, y sale Nic.

Tarif Espera adentro. En efecto
Despues de haberse ido Zorayde.

viste á Magdalena, amigo?
La hablaste? La persuadiste
á que premie el amor mio?
Nic. Todo, como me ordenaste,
lo executé.
Trarif Y qué te ha dicho?
Nic: Llegué á la mazmorra; hallé,
á la Christiana; la obligo
con alhagos, á que oyese
mis voces: prestóme oidos,
y de tí la dixe quánto
me pareció era preciso
para mis intentos, y ella
con nostro amable, y tranquilo,
con corazon inmutable,

y con valor inaudito,
respondió: Dile á Tarif,
que me avergüenzo, horrorizo,
y confundo, al escuchar
lo torpe de sus designios.
Y tu (por mi dixo) que eres,
por emplearte en este oficio,
del carácter de Christiano,
que dices tienes, indigno,
huye de mi vista, vete,
que los mayores martyrios,
los tormentos mas crueles,
sabré firme resistirlos,
por llevar mi honestidad
intacta al sepulcro mismo.
Yo, Señor, á convencerla
iba, quando percibimos,
que el que pareció cadaver,
dando profundos suspiros::-
Tarif El cadaver?
Nic. No el cadaver,
el que lo pareció digo,
volvió en si. Nos acercamos
á el; y de aquel parasismo
que de su debilidad
fue efecto, libre le vimos.
Tarif Raro caso!
Nic. A Magdalena,
volvi á instar con modo activo,
mas fue heroyca su constancia;
por la qual, al punto mismo
hize, que Zorayde abriese
la prision, y la he traido
para que fuera de aquel
horrible, y funesto sitio,
otras reflxîones, hagan
su nombre eterno en los siglos.
Tarif Dame los brazos, Nicasio;
cree, que partiré contigo
mi poder, y te daré
la libertad, si consigo
la Christiana. Y donde está?
Nic. En este salón contiguo,
con el venerable viejo
que allí estaba, y que suplico
á tu bondad, que á bien tengas
que le traxese conmigo,
está esperandome.
Tarif Bien.
Lo que has hecho, lo confirmo.
Dila, que la aguardo aqui.
Y observa desde aquel sitio
su obstinacion, ó terneza;
mi furor, ó mi cariño.
Nic. Voy al punto: no nos falte *ap.*
la fortaleza, Dios mio. *vase.*
Tar. Por lo que pueda ocurrir,
esto ha de estar prevenido.
Zorayde? *sale.*
Zoray. Qué mandas?
Tarif Esta
llave te entrego, y confio *se la da.*
todo el secreto que guarda,
del zelo que en ti examino.
Abre esta puerta: entra, y di
al Moro, que está escondido
en ese quarto, que quando
yo te llame, será aviso
para que haga lo que sabe.
Ves pronto; pero el sigilo
te encargo otra vez, sino
quieres morir.
Zoray. Voy rendido
á obedecerte. Lo que
pueda esto ser, no percibo.

Abre la puerta, y se entra cerrando por dentro.

Tarif La crueldad sabrá rendirla,
sino lo logra el cariño.

Al bastidor de la izquierda Magdalena, D. Bernardo y Nicasio.

Nic. Esposa mia, confiemos
en Dios, con cuyos auxilios
nada nos será penoso.
Ber. En presentando al cuchillo
nuestros cuellos, cumplirémos
como Christianos.
Mag. Es fixo.
Los 2. Desde aqui te oiremos.
Mag. Dadme
constancia inmensa, Dios mio.
Qué me quieres?
Tarif Qué te quiero?
Rendirte por sacrificio
el mas tierno, un corazon,
qué idólatra del hechizo
de tu belleza, fallece,
al rigor de tu desvio.
Quiero que te compadezcas
de mis ansias, y que alivio
las dés con tu mano.
yendo ácia ella.
Mag. Aparta
bárbaro; porque examino
que es capáz tu aliento solo

de empañar el honor mio.
No sabes que ya te he dado
pruebas de lo que abomino
tu torpeza, de lo que
á mi honestidad estimo,
y del desprecio que hago
de tu falso poderio?
En mi corazon, ignoras
que jamás será admitido
por merito un vil afecto?
No sabes, que los castigos
que hasta aqui me has dado, todos,
de modo los he sufrido
que te he hecho creer, que los mas
atroces, sabrá tranquilo
pasar mi pecho? Pues si
lo sabes, por què motivo
no satisfacen tus iras
lo que pierden tus cariños?
Yo dexaré en estas playas
á los venideros siglos
indelebles caracteres,
que declaren los martyrios
que me ofrezcas; mas tambien
harán eternos los mismos,
tu crueldad, y mi pureza,
tu oprobio, y el triunfo mio.
Nicas. Ah, constancia heroyca!
Bern. De oirla,
temblar me hace el regocijo.
Tarif Y quiéres que tu belleza
tenga un fin tan poco digno?
Mag. Mi belleza? Pues qué piensas
que es la belleza? Un continuo
cebo de todos los males:
Un bien que es todo peligros;
alhaja, que quieren todos
poseherla: un don fugitivo,
y tan breve, que hoy se admira,
y mañana ya ha concluido.
La belleza permanente,
la que ilustra con sus brillos
toda mi alma, es la virtud,
esta apetezco: esta estimo;
que la del cuerpo, lo propio
la trato, que á un enemigo.
Nic. Cada vez me encanta mas!
Ber. Ella nos enseña, hijo::-
Tarif Con que nada han de deberte
mis ansias, y mis suspiros?
Mag. Poco obligada estaria
al noble espiritu mio,
si las que tu llamas ansias;
no tuviera por delirios.
Tarif Con que en efecto, deseas
morir!
Mag. Yo eso no lo digo,
que desesperacion fuera.
Pienso al contrario. Es preciso,
que la muerte sienta, y tema
quien á la vida ha sabido
estimar en justo precio.
Solo al Cisne se le ha oido,
cantar cercano à su muerte.
Injusto, mi vida estimo;
porque sé su valor: quien
la desprecia, es loco, ó indigno
de vivir. Mas por librarme
de tu vista, me apercibo
á recibirla gustosa.
Tarif Pues para ver abatido
ese valor, que parece
tan heroyco y peregrino,
y porque tu misma ruegues,
que use de piedad contigo:
Zorayde? *sale.*
Zoray. Señor, que mandas?
Tarif Que se cumpla el orden mio.
se entra Zorayde.
Los 2. al bastidor Que pensará ese tirano!
Mag. Si al corazon ha oprimido *ap.*
esta furiosa amenaza,
el golpe, que hará, Dios mio!
Tarif Salid al punto *cerca de la puerta.*

Sale Zorayde, y otro Moro, que traerá asida del cabello á Laurencia, y desembaynado el sable.

Zoray. Camina.
Lau. Qué, me llevais al Suplicio?
Si en ello sirvo á mi Dios,
con resignacion le admito.

A estos versos, que expresará la Niña con la mayor terneza, habrán llegado con ella á la mitad del teatro. Nicasio, y Magdalena que la conocen, arrastrados de un impetu del amor, y de la naturaleza, corren precipitadamente á sus brazos. Tarif los detiene: y se admira al oir los dulces nombres de Hija *y* de Padres *en las bocas de aquellos desgraciados. D. Bernardo sale á el mismo tiempo, temblando, y sorpreendido de la terneza, que inflama á su corazon, en vista de un hallazgo tan repentino, amable, é infeliz.*

Nic.

Nic. y Mag. Hija de mi corazon!
Tarif Deteneos.
Lau. Padres mios
de toda mi Alma!
Queriendo desprenderse del Moro, para ir á ellos.
Tarif Que escucho!
Ber. Sagrados Cielos, que he oido!
Zoray. Que espectaculo tan tierno! *ap.*
Yo voy á ver si consigo
que Celima favorezca
á estos miseros cautivos. *vase.*
Nic. Si; perfido. Esa es mi hija,
y de Magdalena. He sido
feliz, en que me eligieras
para tus fines malignos;
pues por esto hallé el tesoro
que lloraba por perdido.
Mi hija amable, y una Esposa
tan digna al amor mio!
Ber. Y un Padre; pues lo soy suyo
y todos quatro, á tu arbitrio
rinden sus vidas; mas no
el honor con que han nacido.
Esa preciosa inocencia,
barbaro; en que te ha ofendido?
Mas si quieres que ella sea
la que aumente tus delitos,
dala muerte, que sus Padres,
y su Abuelo, tienen brios
para verlo morir, antes
que acceder á tus designios
injustos. Yo fui, quien hice
rostro á tantos enemigos,
en estas playas. Yo fui,
quien sin temer el peligro,
busqué por la libertad
la muerte; y podrá este mismo
no abrazarla resignado,
por librarse de un impio?
Solamente vive eterno,
el que al Cielo no ha ofendido.
Lau. Y yo, aunque tan debil soy,
en mi corazon registro
constancia para morir
por mi Dios. El cuello mio,
está pronto á resistir
el golpe fatal, que miro,
si ha de servir á mis Padres,
y Abuelo, de algun alivio.
Si, inhumano: no te temo:
dexa el brazo, cruel ministro
de ese barbaro, caer
sobre mi garganta. El hilo
corta, á mi inocente vida,
y eterna sabré que vivo.
Los. 2. Hija.
Bern. Nieta.
Laur. Amados Padres,
No lloreis! Abuelo mio
qué sentimiento, que os causo
la primer vez, que os he visto.
Tarif Callad, infames: pues dais
solamente con oiros
mayor pábulo, mas grande
causa á los furores mios.
Con que tu el Esposo eres
de esta aleve, y has tenido
animo para engañarme?
Nic. Su Esposo soy; lo repito;
y que eres peor, que las fieras,
quando no te ha enternecido
ese de mi corazon
pedazo, y amable hechizo.
Tarif Ni me eternecerá nunca.
Y pues estoy ofendido
de todos, morireis todos.
Los. 4. Nuestro deseo es cumplido.
Sale Zorayde.
Zoray. Ya di á Celima, Muley, *ap.*
y á Mahomet, de todo aviso.
Tarif O á tu hija divide el cuello
el alfange prevenido,
ó rindete á mis alhagos.
Mag. Pues que muera determino.
Laur. Si, Madre; primero es Dios,
que la vida que respiro.
Tarif Bien. Dexa caer.

Salen precipitadamente Muley, Mahomet, y Celima.

Todos. Pues que es esto?
Mah. La Christiana, que te he dicho,
ap. á Celima.
es esta.
Celim. Qué triste Scena!
Tarif, qué es esto? En suplicio,
el Palacio de mi hermano
hoy le tienes convertido?
El Regio Salon, en donde
los Progenitores mios
con sus gloriosas acciones,
ascendieron al heroismo:
Este Salon, donde están
sus retratos tan al vivo,
que nos recuerdan sus hechos
tan grandes, y tan benignos

le quieres regar de sangre
de unos miseros Cautivos,
y llevar manchadas tus
manos, al talamo mio,
con sangre de esa inocente?
Nicas. y Mag. Nuestra hija, Señora!
Celim. Admiro
este espectáculo! ven,
Quita á Laurencia del poder del Moro.
que tu no has hecho delito
para que te se impusiese
tan inhumano castigo.
Tarif A mis preceptos te opones,
sin ver, que: :-
Mul. No, no des gritos:
Del Bey es hermana, y debes
venerarla por lo mismo.
Tarif Y por lo que ella, y á tí
escucho, me es ya preciso
defender mi autoridad.
Celim. Pues yo, acaso te la quito?
Mah. Sino callas, nos perdemos,
aparte á Tarif
que están los pasos cogidos.
Mas todo lo lograremos
despues.
Tarif Solo en tí confio.
Mah. Qué cobarde es un traydor! *ap.*
Ahora en Tarif lo acredito!
Tarif Haz que conduzcan, Zorayde,
(bolcan es quanto respiro!)
á la primera mazmora,
al instante á esos Cautivos.
Celim. De esta niña, y de su Madre,
yo respondo.
Mul. Y yo lo mismo
de este joven, y este anciano.
Tarif Con qué los decretos mios,
se violan asi?
Celim. Por qué?
Quando los pidas, yo afirmo
te los entregaré.
Mul. Y yo.
Tar. Con qué callar es preciso? *ap. á Mah.*
Mah. No hay remedio.
Tarif Pues callemos, *ap.*
hasta que á todos rendidos
vea á mis pies. Mustafá,
que á Alí dió, por orden mio
muerte, y es el Capitan
de mas respeto, cuchillo
será de todos.
Celim. Venid,
á mi lado.
Los 2. Te seguimos
como á nuestra protectora.
Mul. Y los dos, venid conmigo.
Los 2. Para tributarle gracias
á tu pecho compasivo.
Nic. Y en tantas angustias: :-
Mag. Tantas
amarguras: :-
Tarif Tanto abismo
de horrores que me rodean: :-
Mag. Permita el Cielo benigno: :-
Todos. Que tengan fin mis tormentos,
ansias, penas, y martirios.

JORNADA TERCERA.

El Salon largo, con que empezó la primera jornada. Sale Mustafá por la derecha, y Tarif por la izquierda.

Tarif Mustafá, querido Amigo,
has dexado satisfechas
mis ordenes? Puedo ya
respirar, con la certeza
de que vengado seré
de quien me ofende, y afrenta?
Must. Mas de lo que me encargaste,
está executado. Piensa,
que por mí toda la tropa,
tus preceptos solo espera,
sean los que fuesen, para
acreditar su obediencia.
Alucinada la plebe,
á impulsos de mi influencia,
Autor de todas sus dichas
te llama y solo desea
sacrificar'se en tu obsequio;
para que esta recompensa
su gratitud muestre. En fin,
para que mas te defiendas
de tus enemigos, tienes *desembayna*
esta segur tan sangrienta; *el alfange.*
este alfange, que de Alí
la sangre infeliz conserva,
que por tu orden derramó,
manejado de mi diestra. *le envayna.*
Tarif Pues quién puede ya oponerse
á Tarif, si tú le alientas,
y le favoreces?
Must. Oye:
que aunque lo que se interesa
por tí mi valor adviertes,

y aunque parece no resta
nada que hacer para verte
poseyendo las inmensas
glorias, que apeteces, ahora,
ahora es quando se acrecientan
los riesgos, y las zozobras.
Ahora, quando mas estrechan
los temores; y ahora, en fin
quando recordar es fuerza
los delitos, que hemos hecho
por librarnos de la pena
de que son dignos con otros
mayores.

Tarif Pues qué hay? *con sorpresa.*

Must. Que hoy llega
el Bey.

Tarif Qué dices? *atribulado.*

Must. Lo cierto.
Y aquel á quien mas entregas
tu confianza, es quien te vende,
quien te engaña, y quien anhela
á tu muerte cruel.

Tarif Amigo
Mustafá, muestrame apriesa
tus luces, para que salga
de las horribles tinieblas,
que me confunden! El Bey,
hoy á Argel llegará! Tiembla
todo mi cuerpo al pensarlo!
Mas de dónde sabes esta
terrible noticia, y quien
me vende, para que pueda
á un tiempo dar el castigo
á este, y pronta providencia
para librarnos de aquel?

Must. Aqui está quien bien lo prueba.
saca una carta.
Esta Carta, hoy á Mahomet,
sin que advertirlo él pudiera,
estando hablando conmigo,
se le cayó. Mi cautela,
con cuidadoso descuido,
la alzó: leila, y suspensa
dexó á mi alma. Mirala,

Se la da: Tarif la lee para si, estremeciendose.
y á tu credulidad ciega
culpa: pues ella te ha puesto
en una aflicción como esta.

Tarif. Valgame Alá! Que he leido!
Del Bey es! Ya tiene estensa
noticia de todo! Pero
serme traydor Mahomet!

Must. Esa
suspension, en el peligro
inminente, que nos cerca
es reprensible. Ya sabes
los que tu muerte desean,
y quan inmediata está,
si el valor no lo remedia.
No es tiempo ya de pensar,
sino de obrar con la fuerza,
con el poder, y el rigór
Muera Mahomet, Muley muera;
é Ibrahim; pues de otro modo
es preciso, que perezcan
nuestras vidas. A Ibrahim,
yo haré, que al saltar en tierra
en nuestro Puerto, la muerte
le reciba. Tendré puesta
la tropa sobre las armas
para qualquiera ocurrencia
importante; y si es preciso
en llamas haré perezca
todo Argel. Dispon en tanto,
que acaben los que aqui quedan,
que dueño de Argél te haré.
Solamente en premio de esta
accion, guardame á Celima;
pues sabes la amo, y por ella
emprehenderia poner
todo el Orbe á tu obediencia.
Y asi, pues en estos casos
penden de la diligencia,
del valor, y de la industria
las felices consecuencias,
determina prontamente,
que la guardia que hoy te queda,
en todo te servirá
pues es de amigos compuesta.

Tarif Parte en el instante á dar
las debidas providencias
para la muerte del Bey;
que yo sabré de manera
castigar à nuestros viles
contrarios, que exemplo sean
de traydores.

Must. Te daré
de quanto occuriese cuenta.
Y despues la muerte, porque *ap.*
á esto aspiran mis idéas,
para lograr á Celima,
y hacer mia esta Regencia. *vase.*

Tar. Qué tormentos! Qué fatigas
tan horribles atraviesan
á mi pecho! El corazon
delincuente, no sosiega
no tiene tranquilidad.

Todo

Todo le asusta, y le altera.
Mas Mahomet viene. Mi rost o,
y voz, oculten mis penas.

Sale Mahomet al bastidor.

Mah. Continuemos engañando
á este traydor, pues se acerca
su debido fin. Tarif, *sale.*
vengo corriendo á que sepas::-
Tar. No prosigas. Satisfecho
de tu lealtad estoy. Pruebas
tengo, que me lo acreditan
en extremo, y esta letra
Le enseña la carta, y él se sorprehende
es la mayor. Mirala,
que bien podrás conocerla.
Mah. Qué veó! Perdi la carta *ap.*
de Ibrahim, porque con ella;
quando despaché á Celin,
me quedé.
Tar. Qué dices? Tiemblas?
Tus lealtades para mí,
aqui no se manifiestan?
ironicamente.
Traydor, verás::-
Mah. Qué he de ver?
El que la virtud profesa,
á un pérfido como tú,
pudiera unirse? Pudiera
con sencillo corazon,
favorecer? La cautela
que usé contigo, hasta que
el Bey llegase, fue cuerda,
fue precisa; pero siempre
té miré como á la yedra
que aquello que abraza arruina,
y lo que la apoya, seca.
Ibrahim en haberte dado
el mando de su Regencia,
abrigó en su propio seno
una serpiente, que intenta
solo devorarle; pues
como Vivora, deseas
el vientre despedazar,
que el poder, y la opulencia
te dió, sino el ser. Pensabas,
creiste, que Mahomet fuera
capáz nunca de acceder
á tus maldades? La tierra
que á un tyrano como tú
sufre, mantiene, y tolera,
es abominable pues
con sangre de la inocencia,
quieres mirarla manchada,
porque envilecida sea.
En fin, yo soy á mi Bey
leal, y soy quien desea,
que á tus horribles delitos
se les dé una horrible pena:
mira como ha de temerte,
quien esto á tí te confiesa.
Tar. Ya estaba bien enterado
del amor que me profesas,
y con otro igual pretendo
satisfacer tus finezas.
Ola?

Salen algunos Soldados Moros con los sables desembaynados, precedidos de Zorayde.

Zorayde Señor.
Tar. A Mahomet,
inmediatamente encierra
en esa pieza contigua;
y mira, que tu cabeza
responderá de la suya.
Los Moros le asen, y quitan el sable.
Mah. Soldados, antes que muera,
sabed quiere á nuestro Bey
dar muerte, ese infame.
Tar. Cierra
los labios, traidor; pues tu
el que la intentaba, eras.
Llevadle.
Zoray. Quien á Celima *ap.*
aviso darle pudiera!
Mah. Decid á Celima amigos:-
Tarif Zorayde, no te detengas,
que ya te sigo. Yo haré,
se le llevan.
que mis enemigos vean
su suplicio antes, que el mio
si en él la muerte me espera.

Vase por donde entró Zorayde. Salon corto. Salen Nicasio, Don Bernardo, Muley, Magdalena y Celima que traera de la mano á Laurencia.

Magd. Otra, y otras muchas veces
nuestra gratitud confiesa,
Celima amable, debemos
las vidas, á tu clemencia;
por que el barbaro Tarif,
si por tu asilo no fuera,
quien duda, que á sus crueldades
in-

inmolado las hubiera?
Pero el Cielo, el justo Cielo;
que hoy sus maldades tolera
el golpe descargará
de su justicia tremenda
sobre él prontamente, si;
pues de él solo se preserva,
quien del arrepentimiento
se cubre; y es tan perversa
el alma de Tarif, que
no es facil, que se arrepienta.
Nicas. Ni aun es digno de perdon;
por que aunque este siempre sea
hijo de un horoico pecho,
tambien la justicia es deuda
en los Principes y no
pueden faltar à exercerla.
Celi. De todas vuestras desgracias,
no hay ninguna que mas sienta,
que la pretension tirana
de Tarif con Magdalena.
Por que esto fue acreditar
que en estas playas no reyna
la piedad, ni se conoce;
y hay muchos, que la profesan
dignamente; lo que hará
que conozcais, la experiencia.
Magd. Ya la tenemos sobrada,
Celima, de tu clemencia;
porque en ella hallamos el
iris de nuestra tormenta.
Celi. Pues pienso hacer mas! Querrás
ir á ver tu amada tierra,
Laurencia mia?
Laur. Señora,
para mi qualquiera es buena
en estando con mis Padres,
pues las mas horribles penas
á su lado, se me harán
muy cortas y pasageras.
Bern. Bendita sea la boca
de mi querida Laurencia!
Muley Que tarde tanto Mahomet,
me tiene con impaciencia.
Celi. Fue á entretener al tirano
Tarif, para que perezca
apenas mi hermano llegue.
Magd. Y dime, Celima bella
tardará mucho?
Celi. Tal vez
llegará en esta hora mesma
Nicas. Y esto, lo sabe Tarif?
Mul. No por cierto: si el tuviere
tal noticia, acabaria
con todos quantos pudiera;
y aun con Ibrahim tambien.
Nicas. Pues por eso mismo, es fuerza
que el secreto se conserve
religiosamente. Mientras
un tirano está en su altura,
para asegurarse en ella,
todo lo emprende. A un incendio
en el llano no hay quien tema;
pero una llama en un monte,
trae fatales consecuencias.
Muley Ninguna puede temerse,
porque todo Argél desea,
la muerte de Tarif.
Bern. Pero
un tyrano, siempre lleva
gran sequito en su favor,
oculto. Tiran la piedra,
y la mano esconden. Esto
siempre ha de causar sospechas;
que á males no conocidos
poco remedio se encuentra.
Nicas. Por lo mismo ha de medir
estos casos la prudencia,
porque el escollo escondido
en las ondas, la destreza
engaña del marinero,
y la nave en él se anega.
Celi. Y quién sabe si los votos,
que ofrecen en mi precencia
muchos, por ver á mi hermano
serán, acaso, en mi ausencia
sacrificios por su ruina?
Esto hace que me estremezca!
Mul. Pero eso es anticiparse
sin fundamento las penas.
Nada hay que temer. Mas veo,
que Tarif aqui se acerca.
Celi. Qué querrá ese injusto?
Ber. Sola
su vista, de horror me llena!

Sale Tarif.

Tarif Que estés tan bien asistida
celebro, Celima bella;
pues no puede haber pesar,
donde se halle Magdalena.
Hoy el dia es en que debo
unirme á ti: y hoy es fuerza,
que te consagre mi amor
todas aquellas finezas,
todos aquellos obsequios,

que

que merece tu belleza.
Los tengo ya preparados,
y voy á hacer que los veas
á tus pies; pero entretanto
solicito te diviertas
(y creo que lo hareis todos)
con este, que te presenta
saca la carta.
mi fé; repasale bien,
mientras que los otros llegan.
Se la da, ella la abre, y lee con sorpresa.
Empiezen á probar todos *ap.*
los furores, que me encendian.
Para que de aqui no salgan,
la guardia avisada queda. *vase.*
Celim. Muley::- Nicasio::- Ay de mí!
Desgracia fatal! cruel pena!
Todos Pues qué sucede, Señora?
Celim. La mas terrible, mas fiera
desdicha que imaginar
se puede! La carta es esta
de Ibrahim mi hermano!
Mul. Qué escucho!
Mahomet se quedó con élla.
Pero recobra el aliento,
que yo voy á toda priesa,
á ver si examinar puedo
de Mahomet, que es esto. *vase.*
Celim. Espera;
no me dexes anegada
en mi amargura!
Magd. Serena,
Celima tus bellos ojos;
pues son vulgares tristezas,
las que solo por el llanto,
alivio á su mal encuentran.
Todos Todos sabremos por ti
morir.
sale Muley apresurado.

Mul. La desgracia es cierta!
Celim. Por qué?

con vivo sentimiento.
Mul. Porque estàn cogidas
por este lado las puertas
con la guardia, y no permite
que nadie salga por ellas;
y van en las del Jardin
á hacer igual diligencia.
Celi. Cielos, si acaso á mi hermano
muerte habrán dado sangrienta!
Chris. Mas que nuestras desventuras,
sentimos (ay Dios!) las vuestras!
Mul. Ahora el tyrano podrá:::
Bern. Qué ha de poder? Hacer sean
nuestras vidas acabadas
por su furor? Pues perderlas
heroycamente, y será
nuestro el triunfo, y de él la afrenta
Nic. No temamos, no, la muerte
que si bien se considera,
que es? Un relampago: Nada;
pues quando á sentir se empieza
su rigor, desaparece
la vida, y no hay quien la sienta.
Mul. Por mas que medito, es tanta
mi confusion, que no acierta::
Mas Celin llega; y tu hermano
preciso es, que con él venga.
Celi. Solamente este consuelo
aquel dolor deshiciera.
Celin, corre, y dime pronto

Sale Celin, y corre á recibirle.

adonde mi hermano queda?
Celin Que dolor! Ah Santos Cielos!
Mul. Qué te suspende?
Celi. Qué tiemblas?
Ber. Sus extremos acreditan
que la noticia es funesta.
Celi. Habla, porque tu silencio
mi corazon atraviesa!
Celin Sali de aqui ayer. Tomé
mi Nave, con la cautela
necesaria. En alta mar
me puse, y llegando á aquella
parte, donde discurria
encontrar al Bey, dos velas
que la suya acompañaban,
hallé solas, y la nueva
infeliz me dió su gente,
de que á noche una tormenta
cruel, la Nave de Ibrahim
hizo desapareciera,
y por mas que la buscaron,
ni aun hubo quien diese de ella
la menor razon. Cubiertos
de la mas grande tristeza,
llegamos, en fin, al Puerto;
Mustafá en el nos espera
con tropa armada. Se informa
de todo, y el Puerto dexa,
diciendo, que Ibrahim murió!
Y yo discurro, que sea
cierta esta triste noticia!
Me dirijo á daros cuenta

de tan infeliz suceso.
Pero en Palacio, me niega
la entrada la guardia. Viéme
desde una rexa Zulema,
me hizo ir al Jardin, en él
me esperó, y me abrió su puerta,
á tiempo, que ya la guardia
llegaba, porque estuviera
cogido el paso tambien.
Esta es la fatal, la adversa
noticia que traygo!
y este es el dolor que atraviesa
á mi pecho; pues::

Sale Zorayde, y la Comparsa de Moros con los Alfanges desnudos. Entre quatro conducen el Cadaver de Mahomet en una silla, lleno de sangre, que manifiesta las heridas de que murió Vendrá cubierto de una bayeta negra hasta su tiempo.

Zoray. Entrad.
Todo horror se le presenta *ap.*
á mi corazon leal!
Colocad esa fineza,
que hace Tarif á Celima,
en aquel lado. El me ordena
que este regalo aqui os dexe;
que labró su mano mesma.
Celi. Y que, es Zorayde? Qué ocurre
en esta Ciudad?
Zoray. Apenas *ap.*
respirar puedo! Señora, *ap. á ella.*
aqui hay muchos que me observan.
Soy leal, y acreditarlo
ofrezco. Esta es mi respuesta,
Seguidme.
Mul. Pero Zorayde,
por qué salir no me dexan
de Palacio?
Zor. No lo sé;
mas si que la orden es esa.
Ven tu á mi lado, Celin,
pues contigo no habla ella.
Ves tu á cumplir como leal. *al Mor. 1. ap.*
Moro 1. Te lo dirá la experiencia.

Vase: le sigue Celin, Zorayde, y la Comparsa.

Celi. Qué enviará aqui este traydor
que á mi corazon altera!

Llega, descubre el Cadaver, al verle queda sorprendida, y todos manifiestan sentimiento.

Ay de mi!
Mul. El cadaver es
de Mahomet!
Todos. Qué triste Scena!
Mul. Ya á nuestro mal no hay remdio!
Ya será la muerte cierta
de todos! Pero Celima,
no te atormentes, alienta.
Si por ser leal á Mahomet,
dió Tarif muerte, la mesma
suerte corremos todos.
Ber. Quien de Tarif no lo crea,
confia mucho en su dicha,
ó de él no tiene experiencia.
Nic. Celima ese cruel dolor
es opuesto á tu prudencia,
pues del corazon impio
de Tarif, siempre debieras
aguardar esto y aun mas.
Ya Mahomet cumplió la deuda
contrahida al nacer. Tarif
le dió la muerte: esta pena
á todos nos impondrá:
pero es preciso, que adviertas,
que él no se libra un momento
de pasar otras mas fieras;
que el que obra mal, muere muchas
veces: porque le atormentan
los males imaginados,
como si evidentes fueran.
Todas las cosas le saben
al castigo, que le espera,
que es muy cobarde la culpa,
y muy viva la conciencia.
Ber. Esa muerte, y las desdichas
que nos aguardan; ponderan
del modo que obra un tyrano;
porque como siempre lleva
mortales remordimientos
en su corazon, contempla
librarse de ellos, vertiendo
la sangre humana: á manera
del rayo, que despedaza
quanto por delante encuentra.
Magd. Pero el Señor verdadero,
el Principe, que halló hecha
su heredad en los Vasallos,
de distinto modo piensa.
Es Padre, y ama á sus hijos:
Es Señor, quiere su hacienda:

cast i-

castiga; mas no aniquila;
corrige; no se ensangrienta.
Lo mismo que el Sol, que solo
con una nube ligera
el fuego de la ira apaga,
y la luz del amor dexa.
Hagamos rostro á los males,
pues otro asilo no queda.
Que en los mas graves, mas fuertes,
y horribles riesgos, se obstenta
mas benefica. mas grande,
y sabia la Providencia.

Mul. De objeto tan lastimoso
retiremonos. Y en esta
afliccion::
en tal conflicto::

Crist. En fortuna tan funesta:::

Todos O dadnos, Cielos, alivio,
ó constancia, y fortaleza. *vanse.*

Otro Salon corto, que cubre el cadaver de Mahomet. Sale la Comparsa, Mustafá, y Tarif.

Must. En efecto, todos dicen,
que sin duda la tormenta
á la Nave de Ibrahim
hizo que se sumergiera.
La muerte dada á Mahomet,
por tu mano fue bien hecha.
Haz lo mismo en los demás
enemigos, que nos quedan,
mientras yo voy á que ocupe
mi Tropa las fortalezas
en nombre tuyo. Hoy serás
el dueño de esta Regencia.
Pero morirás mañana, *ap.*
para hacer mi dicha cierta!

Tarif Tu eres solo, Mustafá,
mi amigo fiel, mi defensa,
y el Norte que sigo. Vé,
y executa quanto quieras.

Must. Seguidme todos.
vase, y la Comparsa.

Tarif Que gustos
á mi corazon deleytan,
al mirar mis dichas! Pero
ahora podrá Magdalena
negarse á mi tierno afecto,
al mirar que la suprema
Silla de Argel es ya mia?
Qué espectáculo la espera
tan horroroso! No es facil
que le mire, y no se venza.
Zorayde estará cumpliendo
mis ordenes. Ahora empieza
á darme satisfacciones
cumplidas, la complacencia
de ver á mis enemigos
padecer ansias horrendas.
Ahora Celima verá
como mi furor se venga
de sus desayres. Verá,
que de Muley la cabeza
pongo á mis pies. Y hallará
Mustafá, por recompensa
del favor que le he debido,
la muerte cruél, y sangrienta;
que la traycion, gusta siempre;
mas del traydor, se detesta;
pues si hoy se atrevio á Ibrahim;
mañana á mi se atreviera.
Yo aseguraré mi dicha.
Pero Zorayde llega.
sale Zorayde.

Zor. Ya tus ordenes están
cumplidas.

Tarif Yo haré que seas
feliz.

Zor. Yo tambien haré,
lo que mi honor me aconseja.

Tarif Ven, que á gozar voy las dichas
tan amables, que me esperan.

Zor. Ya es tiempo, lealtad, de que
este brazo te haga eterna. *vanse.*

Gran Plaza de Palacio ovalada. En el foro se verá su fachada con puertas grandes abiertas, y encima de ellas balcon magnifico. Otros habrá pintados en los bastidores con varios retratos de Moros, y Moras. En el balcon estarán Celima, y Muley, teniendo cada uno á su lado un Moro con el Alfange desenvaynado en accion de ir á dividir sus cuellos. Por las puertas salen algunos Moros, entre los quales, y los que cierran esta salida, vendrán Magdaleña, Laurencia, Nicasio, Don Bernardo, ellos arrastrando cadenas, y ellas atadas las manos.

Celi. Llegó el momento fatal
de nuestras desdichas!

Mul. Ellas,
fueran glorias para mi
como tu no padecieras!

Ber-

Bern. Hijos mios, ahora es tiempo
de que nuestra fortaleza
sepa resistir la Muerte
dichosa, que nos espera;
pues lo que por Dios se pierde,
no es dolor, si complacencia.
Prevengamos nuestro aliento
de la constancia; mas sea
creyendo, que Dios la dá;
no que en nosotros se encuentra;
que lo que es tan meritorio,
asi desdichado fuera.
Dispongamos nuestros cuerpos
al rigor; mas de manera,
que las Almas, solo al Cielo
por su dulce objeto tengan.
Que el Pintor que al color baxo,
otro fuerte no le acerca,
mancha el lienzo, no le pinta,
le obscurece, no hermosea.
Nic. Si, Padre mio; si, Esposa;
si, mi querida Laurencia!
Nuestra muerte, está inmediata;
pero tambien está cerca
la eterna felicidad
si padecemos aquella,
resignados. No son dichas
las que son perecederas;
las que siempre duran, si.
Pues à gozar vamos estas.
Que si la muerte sufrimos
con constancia y fortaleza,
qué gozaremos del Cielo
la misma fe nos enseña.
Mul. Qué valor tan admirable!
Celi. Mi dolor con oirlo cesa.
Laur. Qué Christiano habrá, que por
nuestra Santa Ley, no pierda
gustoso la vida!
Magd. Hija,
con tu heroyca resistencia,
que no harán tus Padres?

salen Tarif y Zorayde.

Tarif Ya
ha llegado, Magdalena,
á quien mi corazon ama,
la postrera hora, aquella
hora, en que pendan seis vidas
de ti. Tu condescendencia,
las hará vivir; mas tu
rigor dispondrá que mueran.
A tu hija, Esposo, y tu Padre,
dividirán las cabezas
esos alfanges. Celima,
y Muley, la suerte mesma
correrán; y luego, tu
esta tan sangrienta Scena
concluirás, si tus caricias,
á mi dulce afan no premian.
Piensalo en pocos momentos,
y determina.
Mag. El que piensa,
supone duda; y en mí,
un grave delito fuera,
si dudára la eleccion
que debo hacer. Ya està hecha.
Todos vamos á morir.
Saciete la sangre nuestra
de una vez, barbaro, acaba,
y tanto no te detengas
que las mas fuertes desdichas,
anunciadas con frecuencia,
la continuacion de oirlas,
facilita no temerlas.
Qué importa que tu crueldad
tan atroz, pique las venas
de nuestra heroica constancia,
sino acabas de romperlas?
Es muy ciega aquella mente
que sus heridas espera
ver curadas con las llagas
de los otros. A esto anelas;
pues de un golpe causalas;
que en estando mi conciencia
segura, nada temo.
La virtud, está contenta
consigo misma. La mia
me ensalza, si me atormentas;
me dá vida, si la quitas:
Acaba, mi muerte ordena.
Chris. Todos para recibirla,
tienen la fe bien dispuesta.
Tarif Mis ordenes se executen. *la sacan.*
Sacad al medio á Laurencia.
Lau. Y con que gusto camino
á enseñarte la grandeza
de mi corazon, tirano!
Padres, ustedes no sientan
una muerte, que es la vida
mas feliz. Mi fortaleza
no será muy grande; pero
haré lo que hace una piedra;
que no sabiendo cortar,
tiene poder, tiene fuerza
para dar filo al acero.
Pues de la misma manera,
si á esta piedra valor falta,

reci-

recibanle ustedes de ella.
Executa el golpe, sobre
mi cuello, que ya le espera.
Tarif Inmediatamente:::-

A esta voz Zorayde desembayna su alfange, ase á Tarif, y se le pone al pecho; él se estremece.

Zoray. Antes,
verás como te atraviesa
el corazon este alfange,
sino haces quede suspensa
esa atroz egecucion.
Tarif Mas tu:::- tente. Lo que ordena
Zorayde haze que va á herirle.
Zorayde executad todos
á mi pesar.
Zoray. Salid fuera
de aqui todos al instante.
Tarif Obedeced.

Se van los Moros, que sugetaban á los Christianos, á Celima, y á Muley por las puertas del foro. Estos dos luego que se ven libres, se entran precipitadamente. Salen otros Moros por la derecha confidentes de Zorayde; trayendo el primero asida de los cabellos la cabeza de Mustafá ensangrentada.

1. La Cabeza
del tirano Mustafá,
tienes ya á aqui.
Zoray. Satisfecha
será tu lealtad. Prended
á este injusto. Las cadenas *lo hacen.*
á esos Cautivos quitad,
y asegurarle con ellas.
Tarif Qué es esto que por mi pasa?
Muerto Mustafá? ::- y con estas
viles prisiones Tarif?
Los Chris. Ahora si, que ya sosiegan
nuestras ansias!
Dentro Viva el Bey.
Zoray. Pero que voces son estas,
que á mi alma llenan de gozo?
Tarif Y á mi el pecho me atraviesan!
Dentro Viva nuestro Bey Ibrahim.
Salen precipitadamente por la puerta del foro Celima, y Muley.
Celi. Noble Zorayde::-
Mul. Alma llena
de lealtad::-
Sale Celin del mismo modo.
Los 2. Qué voces son::-
Cel. El Bey mi Señor ya llega.

Sale la comparsa de Moros, y Moras, y despues Ibrahim. Celima corre, y se arroja en sus brazos. Los demás pasan igualmente á recibirle.

Los 2. Hermano del Alma!
Hermana.
Celi. O quanto
mi pecho tierno se alegra
en verte.
Ibra. Mi corazon
con tu vista se deleyta.
Llega á mis brazos, Muley;
y tu, leal Zorayde, llega.
Mucho te debo. Celin
de todo me ha dado cuenta.
Christianos, llegad tambien;
que aunque es distinta mi secta
de vuestra Ley, sois mi especie;
la humanidad nos enseña
que amemos al semejante,
y es preciso obedecerla
que en ser el Sol para todos,
tiene su mayor grandeza.
Mas aquí está este Traydor? *vè á Tar*
Quitadle de mi presencia.
Ya bien informado estoy
de tus horribles, y fieras
maldades. La gravedad
de las barbaras ofensas,
que me has hecho, indigno te hacen
de que á mi cuchilla mueras.
Un verdugo, y el suplicio
mas vil, mas atroz te espera.
Celin, Executor
de mi justicia, le entrega.
Haz, que amarrados á quatro
Caballos, sus miembros sean;
que despacio los arranquen
de su cuerpo, porque tenga
mayor tormento; y despues,
que le arrastren, y una hoguera
reduzca el traydor cadaver
en cenizas, que se estiendan
fuera de Argél, por el viento.
Cumple este orden.
Cel. Mi obediencia
jamás te sirvió con tanta
prontitud, ni complacencia,
Ven traydor.
Tarif Ya no hay remedio!

Pe-

Pero haceis bien en que muera,
pues de lo contrario á todos
la misma pena impusiera. *se le llevan.*
Ibra. No estrañeis Christianos, no,
esta terrible sentencia
que he dado; pues arreglarse
debe al delito, la pena.
No creais, que mi corazon
está falto de clemencia,
pues vais à experimentarla.
Por Celin sé todas vuestras
desdichas. Nada importára
sin remediarlas, saberlas.
Eres tu aquel á quien dió
mi padre prision perpetua?
Bern. Si Señor, y causa dí
para que se me impusiera
mayor castigo.
Ibra. Quien sabe
conocer su yerro, lleva
adelantado lo mas
para el perdon, y la enmienda.
Cel. Este hermano, es el esposo
de la infeliz Magdalena,
que persiguió el cruel Tarif,
como te escribi. Laurencia,
hija de los dos, esta es.
Lau. Y todos, Señor, tu ausencia
suspiramos.
Ibrah. Pues ya á todos
favorece mi presencia.
A noche se alteró el mar;
separó con toda fuerza
la mia de otras dos naves,
que la acompañaban. Estas,
no la volvieron á ver:
cesó la borrasca, y puesta
la proa á Argél, sin desgracia
llegamos al Puerto. En tierra
saltamos; alli Celin
me esperaba, y me dió cuenta
de todas vuestras fatigas,
de las maldades horrendas
de Tarif, y Mustafá;
y la lealtad que conservan
Zorayde, y otros; y pues
los traydores ya se observan
desechos, ver elevados
á los leales, creo, es fuerza;
que el buen Principe, castiga
al malo, y al bueno premia.
Zorayde, ya Capitan
eres de mi guardia.
Zoray. Dexa
que tus pies bese, por tantas
mercedes sin merecerlas.
Ibrah. A tí, Celima querida,
esposo darte quisiera,
que fuese á tu gusto, y que
tambien del mio lo fuera.
Te parece que en Muley
podrán hallarse estas prendas?
Celi. Todas, hermano.
Ibra. Muley;
tu esposa es Celima.
Mul. Apenas
el gozo me dexa hablar!
Ibra. La lealtad asi te premia.
Dale la mano á mi hermana.
Muley Y toda el alma con ella.
Ibra. A los hijos de Mahomet,
haré quantas gracias pueda.
Vosotros, Christianos, quiero
volvais á ver vuestra tierra;
que la vista de la Patria,
olvida pasadas penas.
Nic. y Bern. Dexa que á tus pies::-
Ibra. Alzad.
Mag. Permite bese la tierra
que pisas.
Ibra. No estéis asi.
Lau. Eterno tu nombre sea.
Cel. Laurencia, ven á mis brazos,
te he de dar cosas muy buenas,
que á tu patria lleves.
Lau. Yo
sabré publicar en ella,
de Ibrahim, y de Celima,
la inimitable clemencia,
Chtist. Todos la pregonaremos,
para que de todos sea
admirada.
Mag. Y aqui Ilustre
Público, la Magdalena
Cautiva, rendidamente
solicita, pide, y ruega
Todos Que solo con un aplauso
vuestro amor la favorezca.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; vendese en su Libreria, administrada por Juan Sellent.

3 0112 117491966